



Especies en alerta rojo

Buena parte del lado oscuro de nuestra época está dado por la extinción de especies. Por eso, los esfuerzos de conservación a nivel global se orientan a que no aumente la deuda de biodiversidad que transferiremos a las generaciones que nos sucederán. A continuación podemos ver como los libros rojos definen el marco para esos esfuerzos

El Libro Rojo de las aves argentinas

por Javier Beltrán

La desaparición de especies es un fenómeno normal y recurrente a lo largo de la historia de la vida sobre la Tierra: se sabe que han ocurrido -por lo menos- una docena procesos masivos de extinción; alguno de ellos llegó a provocar la desaparición de hasta el 99% de las formas vivientes. Entre las causas directas de extinción se encuentran procesos tan diversos como la aparición de oxígeno libre, cambios en la temperatura del mar, avance y retroceso de glaciares, choques de cometas contra la Tierra y otros etcétera más o menos catastróficos. Sin embargo, en los últimos 10.000 años ha tomado fuerza el factor de extinción más insidioso y eficaz del que se tenga registro: el hombre, a través de las distintas actividades que desarrolla y cuyos efectos visibles son la destrucción y modificación de hábitats, la caza indiscriminada y la polución, entre otras.

El grupo de las aves ha sido muy afectado tanto por los procesos prehistóricos, como por los históricos debidos al hombre. Por ejemplo, 12 especies de loros se extinguieron desde el

año 1600 (Stattersfield 1988), y al menos 100 -o el 30% de las 330 especies conocidas de loros (=psitácidos) - están en algún tipo de peligro (Collar y Juniper 1992). Nobleza obliga señalar que es también el hombre quien intenta revertir este drenaje de información genética única e irrepetible, y así ha desarrollado técnicas diversas que buscan restaurar ambientes, restituir poblaciones de animales y plantas localmente extintas, reducir la contaminación y encaminar el desarrollo humano a prácticas menos agresivas para nuestro hogar común.

Una de las herramientas que desde hace 30 años viene siendo utilizada para orientar los esfuerzos de conservación es el Libro Rojo de las especies amenazadas. Este es un catálogo de especies agrupadas de acuerdo al grado de peligro en que se encuentran sus poblaciones, es decir cuán cerca están de desaparecer definitivamente de la faz de la Tierra. Si bien los objetivos de este catálogo son claros, no lo han sido tanto los criterios poblacionales que fundamentan la ubicación de especies en una u otra categoría de amenaza.

Desde hace cuatro años, la Unión Internacional para la Naturaleza (UICN), mentora del primer Libro Rojo aparecido en 1960, viene intentando dar a las categorías un fundamento cuantitativo más confiable y repetible en el mediano y largo plazo. Como resultado de esta evolución, Mace y Stuart (1994) propusieron nuevos

criterios de categorías por grado de amenaza y la UICN está promoviendo su adopción por parte de las organizaciones conservacionistas a nivel mundial.

El grupo de las aves ha sido el primero al que se han aplicado estos criterios, sumamente elaborados, y precisamente fue BirdLife International la entidad encargada de la tarea, dando como resultado las paginas de Birds to Watch II (ver nota siguiente).

Siguiendo la linea trazada a nivel global, el pasado mes de noviembre de 1994 la AOP firmó un convenio de cooperación con la Fundación para la Conservación de Especies y el Medio Ambiente (FUCEMA) por el cual se espera llegar a la edición del Libro Rojo de las aves argentinas amenazadas. El proceso, ya avanzado, incluyó la revisión de los nuevos criterios a través de una amplia consulta entre los ornitólogos de mas experiencia en el país. En el paso siguiente, unos 40 especialistas serán consultados para que incluyan cada especie argentina candidata a estar en problemas en alguna de las categorías mencionadas.

Es previsible que en líneas generales obtendremos resultados coincidentes con la lista global, pero el enfoque desde nuestro propio país subsanará los errores que puedan haberse deslizado en ella y brindará detalles de sintonía fina: algunas especies serán eliminadas por una cuestión de distribución muy marginal en el país (ej. *Taoniscus nanus*); otras serán clasificadas en una categoría de mayor amenaza, como consecuencia de considerarse únicamente las poblaciones presentes en nuestro territorio (ej. Harpía), y para otras, que viven exclusivamente (o casi) en nuestro país estaremos en condiciones de aportar in-

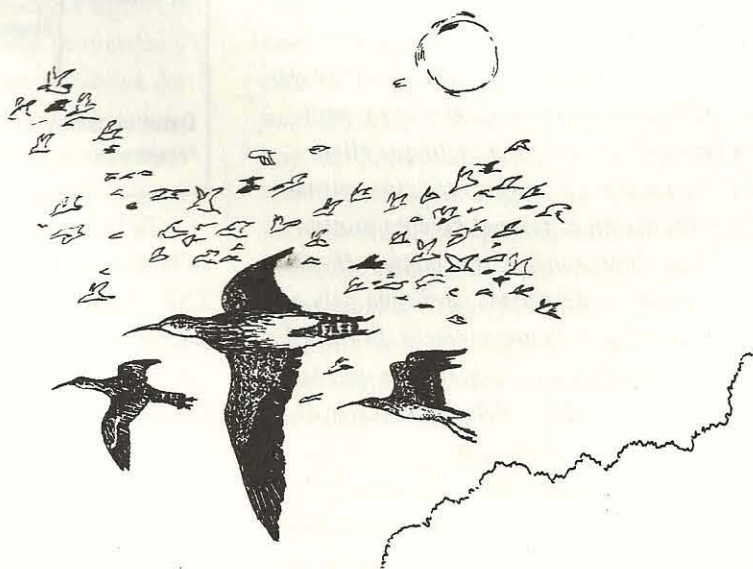
formación inédita que acaso lleve a la conclusión de que su grado de amenaza es menos grave que el sugerido hasta ahora. Y en cualquier caso, será siempre un avance hacia el objetivo: conservar las aves de la Argentina. ■

BIBLIOGRAFIA:

Stattersfield, A. 1988. A systematic list of the birds presumed to have become extinct since 1600. Páginas 241-244 in Rare birds of the world (Mountfort, G. ed.).

Collar, N.J. y A. T. Juniper. 1992. Dimensions and causes of the parrot conservation crisis. Páginas 1-24 in New World Parrots in crisis (Beissinger, S. R. y N. F. R. Snyder eds.). Smithsonian Institution Press. Washington y Londres.

Mace, G. M. y Stuart. 1994. Categorías de las listas rojas de la UICN. Borrador de la Versión 2.2.



Bandada de Playeros Esquimales (*Numenius borealis*) en migración por Christian Sauvigny